

***EL SILENCIO  
NO RESUELVE  
EL PROBLEMA***



CRISTHELLE D'AMPLO RIPOLL, 3º E.S.O. - B  
Colegio Sagrado Corazón - Dénia.

Hoy terminan las vacaciones de verano, estoy contenta por empezar un nuevo curso (4º de primaria), pero a la vez me siento asustada porque no sé si podré hacer amigos de nuevo, o al menos intentarlo; todos fueron malos conmigo en años anteriores y espero que en este curso se les olvide un poco, siempre tengo esperanzas de que pase y ser feliz.

Ya es por la mañana, me visto, desayuno, me lavo y mi madre ya me lleva al colegio. Por cierto, tengo un hermano pequeño llamado Daniel, pero le llamamos Dani.

Llego a la puerta del colegio con mi hermano, él se va ya a saludar a sus amigos y, yo me voy directamente a la fila tan normal como siempre; la profesora, que este año es nuestra tutora nos sube a clase y nos dice que nos sentemos dónde queramos y con quien queramos, y enseguida todos eligen a su compañero de mesa y yo me quedo sola al final, como siempre, sola. Creo que este año va a ser como todos.

La profesora nos dice que saquemos el estuche de colores porque vamos a dibujar lo que queramos. Cojo el estuche y un folio y empiezo a dibujar a una niña en un paisaje muy bonito, cuando de pronto un niño me quita el estuche:

- ¡Eh! Devuélvemelo.
- Tranquila, solo estaba cogiendo un rotulador, nada más.
- Vale, pero luego me lo devuelves.
- Ya veremos...- murmura el niño -.

Estoy acabando mi dibujo mientras que otro niño por detrás me lo coge y hace un avión de papel con el y lo va pasando por toda la clase, la profesora lo ve, y no dice nada, como siempre.

Cuando acaba ya el colegio este día me recogen y me voy a casa; conseguí recuperar mi dibujo por suerte y nada más llegué a mi habitación lo colgué en la pared bueno, lo que queda de él: estaba medio roto y arrugado, pero eso no es nada. Mi madre me ha preguntado porque esta así y yo le digo que sin querer se me rompió un poco y salió así de la mochila, ella no sabe lo que me han hecho, no la quiero preocupar.

Ya vuelve a amanecer y hago lo mismo de siempre para ir al colegio. Cuando llego a clase me encuentro con que están contando un chiste y mencionan mi nombre en el, no digo nada y voy a mi sitio. La profesora nos manda tarea y voy a coger el boli azul, no lo encuentro, cuando de pronto:

- Tonta, tengo tu boli, me lo quedo ¿vale? – lo dice un niño burlándose -.

Decido hacerla con el negro, da igual con que color la haga, total, me los van a quitar igual.

Empiezo de nuevo el comedor. Todo ha ido normal cuando me voy un momento al baño, y cuando vuelvo, me veo toda mi comida en el suelo desperdigada. Voy y se lo digo a la encargada del comedor, no me hace caso y lo que me dice es “pues ahora copias 300 veces: no tiraré comida al suelo”. Y yo estaba ahí, copiando y copiando en una mesa a parte que había, mientras que los demás niños comían y luego se iban a jugar al patio. Este día ya me estaba yendo mal, como el anterior y seguramente los siguientes serán igual.

Ya pasaron muchos días desde que empecé el colegio, y casi todo el colegio sabe que me pegan o me insultan, hasta niños más pequeños que yo y más mayores. Mi madre se enteró por el comentario de una madre, y fue a hablar con la tutora, pero no cambió nada desde entonces.

Un día más, otro sufrir más, ojalá no fuera al colegio nunca más.

Nada más entro en clase todos se percatan de mi presencia y empiezan a murmurar hasta que viene la profesora. En el cambio de asignatura, voy a la papelera para sacar punta al lápiz y cuando llego a mi sitio a coger el libro que toca me veo la mochila llena de papelitos y los tuve que tirar, cómo no. En el patio, siempre me quedo sola sin hacer nada o me pegan o me insultan sin ninguna razón, y hoy me he sentado en un banco a almorzar y unos niños de segundo y tercero han venido hacía mí y me han insultado llamándome de todo lo que se puede imaginar; después un niño ha comenzado a darme patadas en las piernas, yo no he aguantado más y me he ido corriendo a otro sitio, cuando gracias a Dios, ha tocado la campana y me he ido directamente sin pararme a clase.

Menos mal que ha acabado este día de sufrimiento y me voy ya a casa, mañana no voy al colegio.

Cuando me despierto por la mañana le digo a mi madre que tengo fiebre y que me duele mucho la cabeza para no ir, lo hago hoy y unos cuantos días más, hasta que según mi madre tengo que ir para no perderme más clases y suspender, aunque ya he suspendido unos exámenes.

Solo he ido una semana y ya me han hecho de todo: quitarme cosas, esconderme libros, insultarme, pegarme en todas las partes... Incluso una vez que le dije a la profesora de hablar con la directora del asunto me cogió del brazo, me zarandeó y me amenazó. Mi hermano sabe lo que me pasa y lo ve día a día, así que él va e intenta defenderme, pero también le pegan y le insultan, sobre todo en la hora del comedor, el problema es que es un niño pequeño.

Hoy en clase lo primero que hace la profesora es copiar una cosa en la pizarra, y como estoy detrás no veo nada bien.

- Profe, no veo nada, ¿puedo ponerme más adelante?
- Es por rotación, cuando toque el día te pongo delante.
- Está bien

Ella siempre dice lo mismo, pero nunca hace nada.

Estoy yendo muy mal en las notas, pero no me puedo concentrar porque también cuando corregimos los dictados entre nosotros, se burlan de mí por hacer faltas de ortografía. Mi madre me ha dicho que ahora voy a tener una profesora de clases particulares para mejorar mis notas.

Hoy después del colegio empiezo las clases particulares y esta profesora me gusta más que la del colegio evidentemente porque cuando hago un ejercicio mal, en vez de decirme que no puedo, me anima y me dice que puedo mejorar.

A los de mi colegio les he cogido miedo porque si les contesto o algo a saber lo que me harían. Mi madre me ha dicho que barra el pasillo y cuando he acabado me ha dicho que lo he hecho mal y que se hace de otra manera más fácil, pero yo me he enfadado, le he contestado mal y me he ido a mi cuarto encerrada; es como si toda mi ira la desahogara en mi madre.

En clases particulares sé que he estado insoportable, pero es que no hago nada bien, porque la profesora de clases me ha puesto divisiones y he hecho mal algunas. Ella me ha preguntado porque estoy así hoy y le he contado que se burlan de mí en el colegio, no sé cómo, pero con ella le puedo contar más cosas que a mi madre, ya que no me grita

como ella. Voy y le enseño un diario mío dónde escribo todo lo que me pasa allí, ella se queda en shock. Al terminar las clases, la profesora reúne a mis padres y les enseña mi diario; mi madre no sabía ni la mitad de lo que me sucedía y mi padre se queda en blanco. Pensaban que era cosas de niños, unas burlas y a veces me pegaban.

A mí me han mandado a mi habitación, cómo no; intento poner la oreja, pero apenas se escucha nada, abro la puerta y oigo que la profesora de clases dice que lo que me hacen es acoso escolar y que está muy perseguido y que ya se tenía que haber buscado una solución. Paso de escuchar, cierro la puerta y me tumbo en la cama hasta que me duermo.

He dormido toda la noche sin darme cuenta y ya es por la mañana, mi madre no ha venido a despertarme y eso es muy raro; dice que hoy no puedo ir al colegio porque tiene que ir a un sitio a arreglar papeles, la verdad es que he tenido mucha suerte hoy.

Realmente iba a una reunión con la directora; por cuarta vez y como siempre se sorprende, nunca sabe nada y excusas.

La directora le dice:

- Hablare con la profesora, a ver qué me dice, pero tu hija ya estaba mejor. Ya no tuve más quejas. Además, hay que estudiar y evaluar el caso, después nos reuniremos y ver qué solución buscar. Si quieres nos vemos la próxima semana, porque esta semana tengo la agenda llena y ya hablamos.

Al terminar la reunión, viene a casa la profesora de clases y se sienta conmigo.

Me va contando cosas chulas, nos reímos y me dice que le gustan las mariposas, ¡como a mí!

Aprovecha la situación tan divertida para ir preguntándome:

- ¿Quién te insulta? ¿Qué te dicen?
- ¿Quién te pega? ¿Dónde te pegan?
- ¿Qué te pasa en el comedor?
- Cuéntame de tu profesora que te hace o te dice cuando le vas a decir lo que te han hecho o lo que he han dicho.

Yo le voy contando sin parar e incluso se me aceleraba la respiración y me ponía muy nerviosa.

Ella me decía que me calmase, me hacía parar, que cerrase los ojos y respirase profundamente. Cuando estuviese tranquila que continuara.

Con ella me sentía bien, protegida, querida; me escuchaba atentamente cuando le hablo.

Cogía apuntes, no entendía el porqué, pero el contárselo era como quitarme por fin un peso de años de encima.

Una vez termine la profesora hizo un escrito de siete folios detallando todo lo ocurrido.

Por culpa de todo esto del colegio, mi vida ahora mismo es una pesadilla:

- Como mucho y aunque me duela la barriga sigo comiendo mas.
- No quiero hablar con nadie, discuto con mi familia por cualquier cosa.
- No duermo bien por la noche porque tengo pesadillas, a veces grito y me despierto llorando y sudando.
- Cuando siento rabia, empiezo a dar patadas a sillas o a las puertas.
- Lloro por cualquier cosa y por todo.
- Me dicen que soy una estúpida, una inútil y que sirvo para nada, lo hago todo mal.

Estos días ya no voy al colegio por lo del acoso, pero mientras viene la profesora de clases para que yo no me quede atrás.

¡No quiero ir mas al colegio! Los niños me insultan y me pegan, dicen que soy una quejica, una chismosa y la profesora nunca me hace caso.

Gracias a mi profesora de clases particulares que hizo aquel escrito, mis padres lo han podido enviar a la Inspectora de Educación para solicitar el cambio de colegio y lo han denunciado a la Policía y por algunos sucesos del escrito son graves el caso a pasado a Fiscalía de Menores.

Ya tengo cita con la Psicóloga.

Hoy es el último día de vacaciones de Pascua, mañana empiezo en el nuevo colegio.

Estoy muy contenta y a la vez nerviosa de cómo serán mis nuevos compañeros, espero hacer amigos.

Ya es por la mañana, me visto, desayuno, me lavo y mi madre ya me lleva al nuevo colegio.

Llego a clase y me siento y de repente se acerca una niña a saludarme, empezamos a hablar y se sienta a mi lado.

La profesora entra y le dice a la niña que tengo al lado que comparta el libro conmigo, también dice al resto de la clase que soy nueva y que somos todos compañeros y que si necesito algo que me ayuden.

Creo que en este colegio sí que voy a hacer amigos y voy a ser feliz.

De pronto me llega un papelito a la mesa, lo abro, lo leo y me quedo en blanco.

GENERALITAT VALENCIANA  
CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA

Data: 20 ABR. 2010

Núm. 287	Núm.
ENTRADA	EIXIDA

2/11